

Las Novedades.

Segunda época.

SAN LUIS POTOSI, MARZO 25 DE 1897.

Núm. 11.

¿Emigración?

Suponemos que la prensa de buena fe, aquella que no lucra con el escándalo ni explota la curiosidad pública con mentiras sensacionales; la que no se deja llevar por el espíritu de la oposición sistemática y apasionada, ni tiene por armas las diatribas y la calumnia para desprestigiar á los gobiernos, al acoger algunas noticias propaladas maliciosamente por ciertos periódicos de veracidad dudosa, lo hace sin aviesa intención, y sin pensar quizás las consecuencias de su disculpable credulidad.

Así hemos visto á muchos periódicos foráneos aceptar de buen grado las falsedades que determinado órgano de nuestra prensa local lanza al público, sin más interés que desmerecitar á nuestro gobierno y hacer creer que atravesamos por una época de decadencia y ruina. Ingrata tarea, por cierto, que revela á la par que odiosa mala fe, falta de patriotismo en sus redactores.

Se ha hablado de emigraciones en el Estado: la cifra de las personas que han abandonado á San Luis, la han hecho subir á veinte mil, nada menos.

Esto es una falsedad que se prueba con datos, como vamos á demostrar. En 1857, es decir, hace 40 años, el Estado de San Luis contaba con 11,327 180 habitantes, y la Capital, sin contar con los pueblos circunvecinos, poseía 6,700.

Diez años más tarde, en 1867, época de la caída del llamado Imperio, el número de habitantes había aumentado á 397,735 en todo el territorio, y la Capital con los pueblos que la rodean, llegó á contar por 41,655 almas.

Pasaron otros diez años más, la paz estaba restablecida en la República, y ya el aumento fue considerable, pues el Estado contó 525,110, y la Capital 42,800 vecinos.

Verificóse el censo de 1891, y resultó 521,100 habitantes en el Estado, y 67,410 para la Capital del mismo.

El de 90 arrojó una cifra de 571,420 para el Estado, y 67,410 para la Capital del mismo.

Es decir, el número de habitantes no ha disminuido nunca, antes bien, aun por año ha ido en progreso creciente.

Si existiera esa emigración de que se ha hablado había de ser así: estarían contestando á los ojos.

Ahora bien, se dice que una de las causas de esta supuesta emigración, es la miseria, la falta de trabajo.

Y podemos asegurar que el trabajo no falta, como lo prueban el buen número de fábricas que están en construcción y que se están construyendo aun; los talleres que se han abierto al público, las fábricas industriales que favorecidas por la ley de 14 de Diciembre de 1893 están en obras, y otras que se están dando á luz, se ocupan de emplear brazos y proporcionar labores.

Aun hace muy pocos días, en todas las esquinas de la ciudad, se veían grandes avisos con estas palabras: *Se necesitan trabajadores para la Presa de San José*; y estos avisos se han fijado por repetidas ocasiones.

En los aparadores de las grandes fábricas y talleres de diversas clases, he-

mos visto estos letreros: *Se solicitan oficiales.*

Y en una ciudad donde los propietarios tienen que solicitar públicamente trabajadores para sus obras y talleres, no hay miseria, no puede haber miseria, puesto que hay quien ofrece trabajo.

La emigración de que se ha hablado en algunos periódicos, es patentemente supuesta.

Habrán dejado algunas familias el Estado y la Capital: en cambio han venido otras que han encontrado en San Luis su subsistencia; y de ningún modo el número de los emigrados toca á la cifra de veinte mil que han querido darle. Esto es una exageración que llega á lo risible.

Los censos pasados lo dicen: el último lo manifiesta claramente.

Notas del viejo mundo.

Las exploraciones

POLO NOROCCIDENTAL.

Indudablemente ha sido la más interesante, y más dramática de las relaciones de viajes hechos hasta la cumbre del polo, la que oró el público que a este á las sesiones de la Sociedad de Geografía de París.

Se trataba del viaje de Nansen, y el relato no lo hizo por uno de los más distinguidos exploradores de las regiones septentrionales, el Sr. A. Nord.

Para el conocimiento de las circunstancias de los hechos preliminares, con la proeza de los navegantes, que cambian en un instante de lugar para lugar, como en las bellezas del Imperio del fin y el valor de quien afronta los peligros, un precioso relato de Nansen, de algunas de sus aventuras al polo, y hubiese cambiado de vida del trabajo que para él, como para otros, es el más interesante cuando se trata de las más altas y más peligrosas en la ruta del polo, que se abre en el mundo, como las barreras de la muerte.

Para de este importante episodio que despertó la curiosidad de Mr. Rabot, conviene aludir al asunto de la nave en el viaje de Nansen, como por algunos artículos de diarios y de revistas, artículos forzosamente incompletos y á menudo incorrectos. En el presente número, y los amigos de M. Nansen encontrarán los detalles y las circunstancias precisas de esta exploración polar, la más arriesgada y la más fecunda en resultados que jamás se han hecho hasta el día. Querria poder transmitirlos á los lectores tal como las copio M. Rabot; pero no puedo, desgraciadamente, sino proporcionarles breves apuntes.

Antes de comenzar la más difícil y pesada no osaban abordar los hielos de las regiones polares. En cuanto á las exploraciones sobre los témpanos de hielo, no se habían aproximado sino á 735 kilómetros del polo, punto á que había alcanzado el americano Lockwood. El trayecto hecho desde las costas de Siberia á las de Groenlandia por los restos de *Jeanette* inspiró á Nansen el

medio de proceder mejor que sus antecesores.

¿Por qué un buque construido especialmente, partiendo del mismo puerto que los restos en cuestión y dejándose llevar en el témpano por la misma corriente, no podría llegar al mismo destino, pasando cerca del polo ó por el polo mismo?

Nansen construyó una nave capaz de semejante empresa. La llamó el *Fram* (adelante). El Buque justificó su nombre. Los que lo tripularon tributaron la confianza en su jefe. Con él aseguraron ir adelante. ¿Y al precio de qué sacrificio, de qué esfuerzo! es preciso haber visto los detalles del libro llevado á día por día, para formarse una idea de ello!

El termómetro, que nunca marcó más de un grado bajo cero, descendió hasta 50 grados sobre cero. ¿Y qué terribles temores no hubiesen pasado gentes muertas valientes al oír como crujían hasta romperse todas las cuerdas del *Fram*. Los compañeros de Nansen no se asustaban, sin embargo. Vivían en un bote con la misma calma que si no hubiesen abandonado su agradable hogar de Christiania, del que estaban ausentes desde el día de dos años cuando la corriente peló los arrastró, junto con los bancos de hielo, á las más altas latitudes del mundo hasta entonces.

Pero esta corriente seguía la dirección del viento. En el primer día de hielos en movimiento, el *Fram* debía pasar entre el polo y el Spitzberg. Esto no hacía cuenta á Nansen, que quería ir al polo, y que, por esto, tenía que correrse hacia el Norte.

Este hombre de razón fría, de decisión colosal, la idea tentativa más pura y clara que se puede imaginar. Con un material, el más limitado, con provisiones de un material extraordinario incluido (algunos perros, dos tibetanos, algunas provisiones, etc.), habiendo que se embarcaban sobre los hielos sin esperanza de encontrar su nave, convencidos de que los hielos no se moverían más de 100 ó 150 metros para ir hacia el polo, para encontrar auxilio, partieron el 10 de Marzo de 1897 con corazón enfriado hacia el Norte, mientras el *Fram* continuaba su marcha hacia el Oeste.

Trescientos días pasó Nansen en la isla con sus compañeros, absolutamente indefenso, pero no absolutamente desahogado. Se embarcó en el hielo á 478 kilómetros del polo (pero no más de 1200 kilómetros de París á Moscú), 317 kilómetros más lejos del punto á donde hasta ahora ha llegado ningún otro hombre.

Entonces pensó en el regreso. En Julio llegó a una isla cercana á la Tierra de Francisco José. Desde cuatro meses y medio vivió sobre el hielo, sin ningún abrigo desde diez y ocho meses no había visto tierra!

No pudo continuar su marcha hacia el Sur. De la invención aún no tenía recursos. Con su compañero vivió como esquilmo. Los morsos y los osos le proporcionaron abrigo, alimento y vestidos. Había en una choza de nieve. Fue solamente en Julio de 1896 cuando, habiendo tomado el camino del Sur, encontró la expedición del americano Jackson, que le condujo á Europa. Encuentro conmovedor, sensa-

cional como ninguno. Así nos lo demuestra un documento exacto; un fotógrafo, en efecto, estaba allí presente: M. Rabot nos ha mostrado proyección de esta fotografía.

Hé aquí desgraciadamente resumida, pero exacta en sus grandes líneas y en sus indicaciones generales, la relación de una de las empresas más audaces de nuestro siglo y que hacen el más grande honor á la humanidad.

DIRECTORIO PROFESIONAL.

MAURICIO DÁVALOS. — Abogado. — 2^a Calle de Santa María núm. 10. Consultas gratis á los pobres de solemnidad.

MMARGARITO VELA. — Pintor al Oleo. — 1^a de la Perlita núm. 2.

MMZEQUIEL B. Y BENAVENTE. — Profesor de piano. — Da clases á domicilio y en su casa habitación. — 2^a de la Calzada núm. 8.

DR. AURELIO DE ALBA. — 1^a de Vallejo, núm. 12.

DR. LUIS L. CORDERO. — 2^a de la Calzada núm. 11.

DR. DOROTEO F. LEDESMA. — Calle del Santo Entierro (Costado de San Francisco) núm. 2.

DR. FRANCISCO DE A. CASTRO. — Consultas en la "Botica de San José" de 9 á 10 a. m. y de 6 á 7 p. m.

DR. IC. FELIPE DE JESUS CARRILLO. — 2^a Avenida Diez Gutiérrez núm. 21.

DR. IC. SALOME PUENTE. — 5^a Avenida de la Libertad núm. 19. — Bufete: Plaza de Morelos núm. 5.

DR. IC. ALBERTO VILLALOBOS. — 4^a Calle de Maltos núm. 11. — Bufete: 1^a del Apartado Letra B.

DR. IC. ESTEBAN RUIZ. — 4^a de Cabrera núm. 21.

DR. IC. SABEL ACOSTA. — Partera recibida. — 2^a de Reyes número 13.

¿Por qué no se anuncia Ud. en "Las Novedades"? Es el periódico de mayor circulación en el Estado.